

REFLEXIONES ACERCA DE LA "PSICOPATÍA" A PROPÓSITO DEL PERSONAJE CENTRAL DE LA CINTA "LA PIEL QUE HABITO" DEL DIRECTOR PEDRO ALMODÓVAR.

*Javier Pinto L.*¹

Resumen

Este trabajo trata de la relevancia del término psicopatía en la actualidad y de su uso en el psicoanálisis desde Freud hasta autores contemporáneos. Se revisa el concepto de psicopatía y se plantea una definición desde el psicoanálisis. Se entrega una comprensión de la psicopatía siguiendo autores de la teoría de relaciones objetales; se explica cómo a través de los mecanismos de identificación proyectiva estos individuos establecen relaciones narcisistas de objeto, con idealización de un self destructivo. Para ilustrar la comprensión psicopatológica de un psicópata, se analiza el personaje central de la película "La piel que habito" de Almodóvar. En el film podemos observar al personaje central que no logra elaborar los duelos y para evadir el dolor se organiza mediante la construcción de un refugio psíquico, como los descritos por J. Steiner (1993). Se describe cómo se construyen estos refugios psíquicos y en este caso particular, un refugio psicopático. Se discute acerca de la tendencia a permanecer en el Refugio, de manera tal que se pueda mantener el narcisismo destructivo y así evitar enfrentar los montos de dolor.

Palabras Clave: psicopatía, refugios psíquicos, narcisismo.

Abstract

This paper deals with the relevance of the term psychopathy at present, its use in psychoanalysis from Freud to contemporary authors. The concept of psychopathy is

¹ Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena

reviewed and a definition is proposed from psychoanalysis. An understanding of psychopathy is given following authors of the object relations theory, it is explained how through the mechanisms of projective identification these individuals establish narcissistic object relations, with idealization of a destructive self. To illustrate the psychopathological understanding of a psychopath, the central character of the film "La piel que habito" by Almodóvar is analyzed. In the film we can see the central character who fails to develop the duels and to avoid the pain is organized by the construction of a psychic refuge, as described by J. Steiner. It describes how these psychic shelters are built and in this particular case a psychopathic refuge. The tendency to remain in the Refuge is discussed, in such a way that destructive narcissism can be maintained and thus avoid facing the amounts of pain.

Key Words: psychopathy, psychic retreats, narcissism.

La psicopatía la podemos definir según Meloy (1988) como “una desviación del desarrollo de la personalidad caracterizado por montos inusuales de impulsos agresivos con ausencia de capacidad para establecer una relación objetal total. La psicopatía es un proceso continuo de interacción de factores y operaciones que progresan hacia un punto final en particular, una des-identificación con lo humano” (p. 5). Constituye un continuo clínico que se puede entender como una sub-categoría del Trastorno de personalidad narcisista, del tipo más severo con baja o ausencia de empatía y predominio de una interacción sadomasoquista, basada en establecer una relación de poder con el otro, más que un vínculo afectivo.

El concepto de Psicopatía representa tanto una categoría como un tipo de trastorno, que recorre desde rasgos psicopáticos a severos disturbios de una personalidad narcisista que interactúan con otros desórdenes psiquiátricos.

Estos pacientes producen una intensa contra-transferencia que puede llevar rápidamente a diagnosticar y clasificar como psicópata o también a excluir del diagnóstico de psicopatía, con el afán de "salvarlo" negando la contra-transferencia negativa que logran producir en el entrevistador.

¿Por qué psicopatía?

Psicopatía es un término con origen en la psiquiatría que trata de describir un cuadro psicopatológico y que se ha venido desarrollando en la disciplina desde larga data. No ocurre así con otras denominaciones como *personalidad antisocial*, término usado por los manuales diagnósticos DSM, o simplemente *delincuentes*, ambas relacionadas más con juicios morales, legales o significados sociológicos, que llevan a estigmatizar al individuo. El término *sociópata* fue utilizado haciendo alusión a los orígenes sociales, más que a lo psicológico de los conflictos de estos pacientes. Al usar la nomenclatura del DSM, se puede realizar un diagnóstico más descriptivo con énfasis en los criterios sociales, más que en los psicodinamismos que se encuentra en la base de la personalidad.

Para muchos autores los manuales diagnósticos han reunido en los *Trastornos de personalidad antisocial*, un verdadero amontonamiento indiscriminado de conductas delictivas que obstaculizan la comprensión de los fenómenos que las determinan (Rutter y Giller, 1983 citados por Kernberg, 1992, p.118).

Por esta razón en los últimos años se ha vuelto a considerar el valor de la denominación *psicópata* como un término que implica características psicodinámicas que no son captadas por los criterios DSM del Trastorno de personalidad antisocial (Hart y Hare 1998; Meloy, 1988, 1995 en Gabbard, 2000, pp. 536-537)

¿O/Y por qué no usar el término perversión?

En psicoanálisis el término perversión ha sido usado para fines sexuales, pero antes de Freud se usaba para señalar "desviaciones del instinto " (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 272). Así, podemos hablar de perversión del sentido moral (delincuente), de los instintos sociales (prostitución, desviaciones sexuales), del instinto de nutrición (bulimia, alcoholismo).

Psicopatía en el psicoanálisis

Históricamente en el psicoanálisis, la psicopatía no ha sido un tema muy considerado, el mismo Freud se refiere en contadas ocasiones al tópico. En 1906 es invitado a exponer en la Universidad de Viena acerca de las técnicas de indagación forense y dicta la conferencia "*La indagatoria forense y psicoanálisis*", donde se refiere a los usos de la asociación libre en la interrogación de criminales y sus diferencias con el uso de la misma en neuróticos. Aquí Freud no se muestra optimista de la utilidad de las técnicas psicoanalíticas en el trabajo con delincuentes debido a que en ellos, la resistencia es consciente y no colaboran con la asociación libre, mientras que los neuróticos son resistentes a conocer su verdad porque está inconsciente. Pese a lo anterior, Freud igual estimula al auditorio de estudiantes de leyes a seguir investigando en el tema.

Luego en 1916 escribe el artículo "*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*" donde se refiere a un particular caso de pacientes que los denomina "Los que delinquen por culpa". En este trabajo Freud describe pacientes en quienes el cometer un delito los alivia de una conciencia de culpa, que para Freud

estaría relacionada a una culpa más primigenia causada por el complejo de Edipo. Ellos cometen delitos que los alivian de una culpa mayor como serían los sentimientos parricidas e incestuosos del complejo de Edipo.

Aunque Freud no desarrolló ni profundizó en el tema de la psicopatía en su obra, sí estimuló a algunos de sus seguidores a investigar la vida instintiva de los psicópatas. Es así como invita a Alexander a escribir acerca del tópico. Éste escribe junto a H. Staub en 1931, la obra "*El delincuente y los jueces*", en donde elabora hipótesis biológicas y psíquicas del origen de la psicopatía. Luego, en 1945 Otto Fenichel describe a los pacientes psicopáticos como carentes de una relación objetal y con déficit en las identificaciones tempranas. Fenichel nos señala que la criminalidad, por definición no es un concepto psicológico, sino penal y que actos criminales pueden ser cometidos por individuos con distintos tipos psicológicos, por distintas motivaciones y que no necesariamente constituyen un tipo psicopático, aunque él no usó este último término.

En 1941 Cleckley publica "*La Máscara de la cordura*", primer libro que se dedica en detalle a describir la psicopatía. Aquí Cleckley, sin ser psicoanalista, pero usando conceptos psicodinámicos, explica el desorden como un tipo de psicosis oculta y la denomina "*Demencia semántica*" para dar cuenta de la mentira patológica en que viven estos pacientes. Para este autor se podría clasificar la psicopatía en un cluster de 16 síntomas diagnósticos, dentro de los cuales encontramos: falta de culpa, incapacidad para aprender de la experiencia, egocentrismo patológico, incapacidad de amar, pobreza en relaciones afectivas, falta de insight.

Mientras en Norteamérica se producían las primeras publicaciones y trabajos para caracterizar las psicopatías, en Londres, Melanie Klein comenzaba, ya desde los

años 30, a desarrollar la teoría y clínica de las relaciones objetales, gracias a su trabajo clínico con niños severamente perturbados.

Dentro de los autores de esta línea Kleiniana, la psicoanalista inglesa Betty Joseph escribe en 1960 el artículo titulado " *Equilibrio psicopático*", en donde plantea un precario equilibrio en este tipo de pacientes, quienes para defenderse de ansiedades persecutorias, utilizan mecanismos como la escisión, omnipotencia e identificación proyectiva, quedando casi fijados a la posición esquizoparanoide. Describe pacientes con intensos sentimientos de codicia y envidia, que se defienden desvalorizando al objeto, para así evitar sentir la envidia e incorporan un objeto idealizado malo. Estos mecanismos de defensa primitivos, propios de la posición esquizoparanoide, los llevan a fijarse a ésta, manteniendo un precario equilibrio que los libra de caer en la psicosis o la criminalidad.

En 1971, Herbert Rosenfeld, nos habla de un tipo de narcisismo destructivo, donde la omnipotencia, cumple un rol central. Rosenfeld plantea que en estos pacientes se establece una relación de objeto narcisista. Por medio de identificación proyectiva el individuo se relaciona con partes del self que proyecta en el otro. Este mecanismo impide reconocer al objeto como un otro diferente del self y reconocer la separación self-objeto. Como consecuencia de lo anteriormente descrito, el paciente no reconoce la separación con otro, tampoco reconoce su dependencia del objeto y los sentimientos de necesidad, menos aún la culpa por el posible daño que se le pudiera hacer al objeto.

Rosenfeld (año) desarrolla esta idea del narcisismo destructivo como una identificación con las partes malas del self que son idealizadas, entonces este self destructivo idealizado ataca cualquier sentimiento de dependencia. Describe una verdadera organización patológica intra-psíquica parecida a una banda o pandilla,

dirigida por un jefe malo que domina dicha organización. Esta pandilla protege al jefe de los sentimientos de vulnerabilidad y le provee constantemente de sensaciones de superioridad, como Eco a Narciso. Como dice Kiwi (2011), muchos de los casos descritos por Rosenfeld trataban de pacientes con elementos psicopáticos, aunque él no usara este término; por lo mismo es posible encontrar esta dinámica de pandilla u organización en pacientes psicopáticos.

En 1993, John Steiner, publica su libro "Refugios Psíquicos", donde describe una particular organización patológica de la personalidad, que se caracteriza por sistemas defensivos rígidos que ayudan al paciente a evitar tomar contacto con ansiedades del tipo persecutorias, depresivas o incluso psicóticas. Estos sistemas defensivos le sirven para mantenerse alejado afectivamente de la realidad y de tomar contacto con los otros.

Un refugio sería una organización patológica de la personalidad que le brinda al paciente una zona de confort relativo, donde se ubica de forma permanente. Steiner nos señala que estos refugios se pueden reflejar en las descripciones de sueños o fantasías que hacen los pacientes, como guaridas, fortalezas, cavernas, etc. También pueden adoptar formas de relaciones interpersonales como grupos de personas (objetos parciales) que le ofrecen seguridad. Estas pueden ser empresas, colegios de internados, sectas, gobiernos totalitarios, grupos políticos de posiciones extremas, pandillas mafiosas. Muchas veces resulta evidente la presencia de elementos perversos, psicopáticos o tiránicos que con frecuencia están idealizados y son admirados.

Para Steiner estos refugios se construyen mediante el mecanismo de identificación proyectiva. El paciente proyecta sobre el grupo, empresa u organización, objetos parciales propios, pero que no los reconoce como de su propiedad. Se siente

perteneciendo a un grupo que aunque le despierta ansiedades persecutorias o está sometido a dominio sádico, es preferible a enfrentar una realidad que vive como más persecutoria, depresiva o psicótica.

Me parece que es posible que se construyan refugios psicopáticos, donde se conserve un precario equilibrio para defenderse de ansiedades insoportables para el individuo, donde se arme una guarida mental, que lo defienda de ansiedades primitivas paranoides, depresivas o psicóticas. Me refiero a pacientes con predominio de rasgos narcisistas, pero con áreas de funcionamiento aún más patológicas, que por medio de un refugio psíquico pueden esconder fantasías, conductas, relaciones interpersonales psicopáticas, donde lo central es la crueldad, el engaño, la mentira, robo, abuso en la relación objetal, y que se pueden observar ya sea en descripciones de sus relaciones personales o fantasías, como la pandilla de Rosenfeld, una verdadera organización criminal. Estos pacientes mediante el splitting mantienen separada una parte patológica de la personalidad que vive en el refugio, mientras otra parte de la personalidad con predominio de relaciones interpersonales menos patológicas, se muestra aparentemente normal.

Cuando buscamos el origen de estos sistemas defensivos, encontramos generalmente que existen antecedentes de historias tempranas con carencias y situaciones traumáticas. Para algunos autores, estas experiencias configuran en el desarrollo de estos pacientes, objetos parciales con características destructivas o malignas que a veces fueron vividas realmente en su infancia, en la relación con sus padres o cuidadores, como abusos sexuales o maltratos crónicas y en otras se conjugan ciertas experiencias tempranas con una disposición constitucional del individuo para distorsionar los objetos debido a que toleran mal las experiencias de frustración o los déficits.

Recuperar las partes del self proyectadas, mediante identificación proyectiva, es una tarea muy difícil a la que se ve enfrentado un analista al atender a este tipo de pacientes. Para Steiner, revertir estas identificaciones proyectivas requiere una buena elaboración de los procesos de duelo. Recuperar lo proyectado por el paciente en el analista, supone encarar qué es de quién, del self o del objeto? Durante el trabajo de duelo se reconquistan las partes del self escindidas y proyectadas en el objeto dolido. Así se consigue la verdadera internalización del objeto real, la que sólo se puede lograr si se renuncia a él como objeto externo. En algunos casos hay mejor integración del yo en estos pacientes y son capaces de tolerar el dolor depresivo de la falta y la consecuente culpa que puede acompañar si se ha dañado al objeto. Con esto pueden revertir la proyección sobre el objeto y aceptar lo propio, pero también constatar la separación que se tiene con el objeto. Para ilustrar estos fenómenos psicopatológicos, analizaremos el personaje central de la película de Pedro Almodóvar, *“La piel que habito”*.

Caso Robert, de la película *“La piel que habito”*, de Pedro Almodóvar.

Robert es el personaje central de la cinta de Almodóvar denominada *“La piel que habito”*. Esta película cuenta la historia de un prominente médico cirujano, especialista en cirugía plástica, que luego de sufrir una serie de duelos en su vida familiar, se torna una persona distinta, se va alejando de sus círculos profesionales, y se refugia en su finca en las afueras de la ciudad, desconectado del mundo, a urdir un plan con aparentes fines científicos. Durante el transcurso de la película, se descubre que este plan está al servicio del lado más oscuro de su personalidad. Este lado oscuro toma el control de su personalidad y torna su vida en un intento

distorsionado de sobrevivir a dolores de duelos que nunca logra reparar. Desde el comienzo de la cinta, se nos presenta a Robert como un médico prestigioso. En una de las primeras escenas se aprecia dando una conferencia acerca de las técnicas quirúrgicas, desarrolladas por él, que significan una innovación en el área del trasplante de rostro. Robert ha participado en 3 de los 9 trasplantes de rostro que se han hecho en el mundo. De inmediato se nos comunica de alguien que se ha interesado tanto en el tema hasta llegar a ser un experto en lograr modificar caras, lo que nos lleva a preguntarnos acerca de quién es Robert, cuántas caras tiene? Qué cara nos muestra? Sus investigaciones lo conducen a buscar reparaciones de sus duelos en un nivel concreto como la cirugía. Robert no sabe bien quién es, no se conoce, aún cuando luzca muy seguro de sí mismo.

En seguida, el director de la película va desarrollando el personaje y lo muestra como un médico exitoso, no sólo profesionalmente, sino también desde un punto de vista económico, conduciendo un auto de lujo, pero que algo nos esconde, algo clandestino; como se observa en la imagen en que recibe un cooler dentro de un estacionamiento. Esta escena nos hace pensar en un individuo doble que tiene más de una cara; por un lado el rostro del profesional exitoso, pero por otro una cara oculta que transgrede normas. El rostro es la máscara con la que nos presentamos ante la sociedad, pero no sólo es a nivel de la imagen física sino también en el plano psicológico; una personalidad con la que nos mostramos ante el resto. La palabra Persona viene de per sonare, nombre que se le daba a la máscara en el teatro romano porque contenía un dispositivo que amplificaba la voz del actor (4).

En la medida que avanza la narración, vamos enterándonos de un Robert aún más siniestro, un médico psicópata, que tiene encerrada a una paciente que sufre enclaustrada y que intenta suicidarse. Almodóvar muestra un diálogo entre ellos

donde la paciente Vera le reprocha cuánto va durar todo este sufrimiento, y Robert responde de manera fría y cruel, señalándole que si se hubiese querido suicidar, se podría haber cortado la yugular de inmediato, al mismo tiempo que comenta algo de la piel de Vera, que sería “más fina de lo que él pensaba”; un Robert muy desconectado, que no puede empatizar con Vera y está más preocupado de sus investigaciones, al punto de ir probando distintos tipos de noxas en la piel de Vera, tal cual fuese un objeto y no una persona. En otros momentos Robert la observa con admiración, casi como un fetiche, con amor por la obra que ha creado, una mujer hermosa con una súper piel y, aparentemente se podría pensar que la ama verdaderamente, pero la ama toda vez que Vera es su creación, una prolongación del sí mismo. La denomina Vera, que significa verdad, siendo paradójicamente una creación falsa; Robert proyecta algo propio sobre este paciente, algo que necesita reparar y lo repara a su modo, de forma maníaca, concretamente lo opera, le cambia el sexo, le pone prótesis mamarias, le cambia el rostro, crea una súper piel capaz de resistir todos las injurias del ambiente, todos los dolores de la vida. No se detiene en ninguna consideración ética para crear esta súper piel, como se observa en la escena que discute con otro colega, quien lo confronta al inferir que Robert estaba experimentando con transgénesis, esto es, transfiriendo material genético de la piel del cerdo a la humana, para lograr una piel más resistente incluso a la picadura de insectos. Es interesante que Robert le denomina Gal a este proyecto de súper piel, siendo Gal el nombre de su esposa, que había sufrido graves quemaduras en un accidente automovilístico cuando escapaba con su amante Seca, como nos enteramos más adelante en curso de la narración.

A medida que Almodóvar nos va presentando los personajes de la película, nos vamos enterando del entorno de Robert, Es así como aparece su madre, quien en

esos momentos sólo figura como la empleada del médico que está cargo de la casa, esta madre/ cómplice de Robert, que encubre el secuestro permanente, e incluso le sugiere que cuando termine sus investigaciones debería deshacerse de ella, mostrándose cruel y coludida la acción sádica del hijo. Esta madre nos sugiere algunas pistas del origen de la maldad en Robert, cuando nos enteramos que Seca, el delincuente, violador, también es hijo de ella y, como ella misma se lo cuestiona cuando dice: “como pudo de mis entraña salir tanta locura.....”. Estela Welldon en su libro “Madre, virgen y puta” (1989), plantea que la relación temprana con una madre que abandona, que agobia, que es cruel o indiferente ante el sufrimiento y, que en definitiva ejerce un poder absoluto en los cuidados del bebé, puede favorecer el surgimiento en el hijo de identificaciones con objetos parciales persecutores, sádicos. Basándose en las teorías de Rascovsky y Liberman (1966) acerca de los impulsos filicidas, plantea que la crueldad en la educación del niño o el abandono por parte de algunas madres, puede esconder impulsos filicidas, algo que cuesta mucho ver y reconocer en la clínica. Como señala Rascovsky “un incremento en la hostilidad y la envidia nacida (producto de impulsos filicidas de los padres) es por consiguiente responsable de las acciones y comportamiento psicópata adulto”. E. Welldon nos dice que detrás de las necesidades de educación y socialización del niño, puede estar la descarga de impulsos antisociales agresivos de la madre. La relación madre-hijo se vuelve perversa cuando la madre identifica al bebé con el falo que carece y el hijo pasa a ser su juguete fálico, parecido a las relaciones con objetos fetichistas.

En un momento de la película Almodóvar da un giro en la narración y luego de la tensión del estar en contacto con la muerte, produce una tregua entre victimario y víctima, y la madre-ama de llaves se vuelve la narradora omnisciente que a través

de un relato le cuenta a Vera toda la vida de Robert. Todo lo malo comenzó con la llegada de Seca, su medio hermano, quien se involucra sentimentalmente con Gal y cuando deciden escapar juntos, sufren un accidente en auto que resulta en un incendio del vehículo, donde Seca resulta ileso, pero Gal sufre severas quemaduras y apenas sobrevive. Luego nos relata algo más acerca de la vida de Robert y su familia, lo difícil que fue la recuperación de Gal, quien quedó tan desfigurada por las quemaduras, que Robert tenía prohibido que hubiesen espejos en la habitación para que no se horrorizara al verse. Aquí podemos observar personas muy dañadas e intentos de reparación maníacas, algo que no deje huella alguna, casi negando el daño, pero al mismo tiempo mostrando personajes que no toleran el dolor, las pérdidas, tanto es así que cuando Gal se observa en el espejo, se suicida. Suicidio del que desafortunadamente es testigo su hija, quien crecerá con el trauma y la culpa por la muerte de su madre, otro dolor que no se repara.

Norma, la hija, nunca se recupera de estos sucesos traumáticos y desarrolla una patología psiquiátrica. El autor la denomina Norma, que significa lo normal o correcto, pero Norma es anormal, es extraña. Norma, su única hija, ha crecido con el trauma de haber presenciado el suicidio de su madre, pasa entre tratamientos y clínicas psiquiátricas. En uno de los periodos de alta psiquiátrica, Padre e hija asisten a una fiesta, aquí podemos apreciar a una hermosa joven, pero que muestra todas las secuelas de las patologías psiquiátricas, con una personalidad insegura, que a pesar de la edad que tiene, no ha tenido las experiencias de una adolescente de su ambiente social. En la fiesta es seducida por Vicente, pero ella no comprende los códigos de seducción ni tampoco el diálogo de un joven y su jerga. Vicente es otro joven perturbado, que aunque no recibe tratamiento psiquiátrico, podríamos decir que trata sus ansiedades con el consumo de drogas, y de hecho está en

escena drogado, lo cual tampoco le permite comprender que Norma no es una adolescente normal. Vicente invita a Norma a salir junto a los amigos hacia el exterior, a liberarse del padre, de los tratamientos y así lo vive Norma, quien comienza a sacarse zapatos, sweater y se observa feliz. Ya en el exterior, la escena se parece al cuadro el “Jardín de las delicias” de El Bosco, una juventud en Sodoma y Gomorra. Aquí víctimas del malentendido y del efecto de las drogas, Vicente se descontrola y abusa de Norma, quien al defenderse lo muerde y Vicente la golpea dejándola inconsciente. Vicente se da cuenta de la gravedad del hecho, pero piensa lo peor, cree que la ha matado y huye. En ese mismo momento ya estaba Robert preocupado por su hija y había salido a buscarla, y la encuentra en el suelo aún inconsciente.

Posterior al incidente vemos a Norma nuevamente hospitalizada y aún más traumatizada, ahora con desconfianza de los hombres, tanto que le alcanza hasta para desconfiar del mismo padre. Robert preso del dolor e ira que le causó la afrenta sufrida por su hija, comienza a urdir una venganza, que saca al escenario el lado más siniestro de Robert, capaz de engañar, de planificar un secuestro que no deje pistas, un crimen perfecto. Va en busca de Vicente y lo secuestra, lo encierra, lo encadena, lo priva de luz, apenas le da comida y agua, le hace pagar de forma cruel el abuso cometido a su hija. Se observa el Robert sádico, psicopático, que le hace a uno dudar que sólo pudiese surgir como reacción a partir de los últimos sufrimientos, más bien como un Robert que siempre estuvo allí, que no le costó mucho convertirse en una psicópata. Durante el secuestro de Vicente, su hija Norma evoluciona peor y finalmente se suicida. Todos estos dolores de pérdidas no son posibles de elaborar por Robert y es aquí donde definitivamente el lado más siniestro de la personalidad predomina en sus acciones y comienza a operar a Vicente y a transformarlo en

mujer, lo convierte en su fetiche. La vida de Robert detenida, y de manera francamente psicótica, niega la realidad de que en Vicente existe un otro. La castración de Vicente que podría obedecer a una sed de venganza, también está al servicio de intentar reparar lo perdido. Robert no acepta sus pérdidas y concretamente se fabrica una mujer, pero con cualidades de poseer una súper piel. ¿Quién necesita esta súper piel, Vera o Robert? Me parece que Robert, mediante identificación proyectiva, deposita todos sus aspectos dañados, desvalorizados en Vera a quien concretamente opera, cambia, repara de forma omnipotente, pero son aspectos de Robert depositados en Vera, que él trata de reparar concretamente, no a través del camino lento de elaboración del dolor. Robert podría estar eternamente operando y experimentado con Vera, porque de esta manera se defiende del dolor y mantiene con la identificación proyectiva un refugio psíquico. Un refugio al dolor, que aunque no lo exime totalmente del dolor, le permite sentirse el jefe omnipotente de un sistema cerrado al servicio del sadismo; Robert es el capo de la mafia, su madre es su cómplice, Vera es su víctima.

Vera se da cuenta que Robert nunca va saciar su sed de venganza, porque no es sólo venganza, Robert ha hecho de este refugio psicopático el motivo de su vida, está tan preso como Vera, y no puede salir, porque salir significaría enfrentarse con los dolores de las pérdidas sufridas.

Robert no puede elaborar estas experiencias; elaborar significaría revertir el proceso de identificación proyectiva, traer de vuelta lo proyectado, ver realmente al objeto externo y así poder despedirse de él. Para que Robert deje de proyectar a Vera en Vicente, su creación maniaca que lo protege del dolor de la pérdida de su mujer e hija, -que tampoco es Gal o Norma propiamente tal, sino las que Robert tenía en su

mente- , revertir lo proyectado le permitiría comenzar a ver realmente a Vicente, Norma y Gal, y así poder despedirse de ellas.

Conclusiones

Al revisar el tema de la psicopatía desde el psicoanálisis, sorprende encontrarse con que no es un tópico que haya sido muy desarrollado por los autores psicoanalíticos. Me parece que podemos encontrar algunos autores que aunque no hubiesen ocupado el término psicopatía propiamente tal, si han descrito a este tipo de pacientes, sobre todo en los desarrollos teóricos clínicos acerca del narcisismo. Particularmente resulta interesante los conceptos de Narcisismo destructivo de H. Rosenfeld que sientan las bases para el posterior desarrollo de la teoría de los Refugios psíquicos, descrita por J. Steiner.

Creo que estos autores se detienen en la psicopatología de estos pacientes narcisistas y nos ayudan a comprender mejor qué ocurre en los complejos psicodinamismos de este tipo de personalidades.

Me parece que el personaje central de la película “La piel que habito”, el médico cirujano Robert, puede representar un tipo de paciente narcisista, posible de observar en la realidad de nuestra clínica. Robert tiene una vida aparentemente normal o “neurótica”, pero mediante la escisión crea un refugio psíquico que le permite mantener oculta una personalidad psicopática. Robert no puede elaborar los duelos por las pérdidas de su mujer e hija, y crea un refugio psíquico psicopático, una organización criminal en su domicilio donde al margen de la ley, mantiene secuestrado a un joven y lo somete a diversos vejámenes. Robert se refugia del dolor por las pérdidas mediante identificación proyectiva, proyecta su self dañado en este joven secuestrado y lo opera contra su voluntad para cambiarle el sexo, como

intentado una reparación maníaca de lo perdido, pero al mismo tiempo lo mantiene preso, lo somete sádicamente. No puede salir de este refugio psicopático porque lo protege del dolor por las pérdidas, elaborar el duelo para Robert significa revertir los procesos de proyección sobre el objeto, podría ver al joven secuestrado o a su mujer e hija que ha perdido, pero Robert no puede “doler” por sus pérdidas y se mantiene en su refugio.

Se puede observar en este caso cómo a partir de una personalidad narcisista, por los duelos sufridos y su imposibilidad de elaborarlos se deviene un psicópata, mediante la creación de un refugio psicopático.

Bibliografía

1.- Alexander F & Staub H (1931). *The Criminal, the Judge and the Public*. London: Allen and Unwin.

2.- Bion W (1962). *Aprendiendo de la Experiencia*. Buenos Aires: Paidós. 1980. Cap. XII.

3.- Cleckley H (1941). *The mask of sanity: an attempt to clarify some issues about the so called psychopathic personality*. St. Loéis, USA: C.V. Mosby Co.

4.- Dörr O (1995). *Psiquiatría antropológica*. Santiago: Ed. Universitaria. Cap. XXII.

5.- Fenichel O (1945). Criminalidad y mala identificación. En *Teoría Psicoanalítica de las neurosis* (pp.563-566). Buenos Aires: Paidós.

6.- Freud S (1906). La indagatoria forense y psicoanálisis. A.E. IX, pp: 536-537.

7.- Freud S (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. III. Los que delinquen por culpa. A.E. XIV, pp:338-339.

8.- Laplanche J & Pontalis J (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1987.

9.- Gabbard GO (2000). *Psiquiatría Psicodinámica en la práctica clínica*. Buenos Aires: Panamericana, 3º ed, 2002. Cap. 17.

10.- Kernberg O (1975). *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*. New York: Jason Aronson.

11.- Kernberg O (1992). *La Agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1ª ed., 1994.

12.- Kiwi I (2011). Consideraciones sobre el fenómeno de la psicopatía en el contexto de las personalidades narcisistas. *Rev. Chil. Psicoanál.*, 28(1): 28-38.

13.- Klein M (1935). A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States. *Int. J. Psycho-Anal.*, 16:145-174.

14.- Klein M (1946). Notes on Some Schizoid Mechanisms. *Int. J. Psycho-Anal.*, 27:99-110.

15.- Joseph B (1960). Some characteristics of the psychopathic personality. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41:526-531.

16.- Meloy J R (1988). *The Psychopathic Mind: Origins, Dynamics and Treatment*. Northvale, NJ: Jason Aronson.

17.- Rascovsky A & Liberman D (1966). *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía*. Buenos Aires: Paidós.

18.- Rosenfeld H (1971). A Clinical Approach to the Psychoanalytic Theory of the Life and Death Instincts: An Investigation into the Aggressive Aspects of Narcissism. *Int. J. Psycho-Anal.*, 52:169-178.

19.- Steiner J (1993). *Refugios Psíquicos: Organizaciones patológicas en pacientes psicóticos, neuróticos y fronterizos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

20.- Welldon E (1989). *Madre, virgen y puta: idealización y denigración de la maternidad*. España: Siglo XXI eds., 1993. Cap. 4.

Email: javierpintoleiva@gmail.com